

Wilson, A. (2024). *El problema Puccini. Ópera, nacionalismo y modernidad*. Barcelona: Acantilado, 409 pp. ISBN: 978-84-19958-27-3.

Con el habitual retraso con el que llegan los referentes internacionales no cubiertos de velo mediático, en otoño de 2024 el incansable y exitoso sello editorial Acantilado publicó *El “problema” Puccini* de la musicóloga e historiadora cultural Alexandra Wilson; un trabajo que, aunque publicado originalmente en inglés hace ya 17 años, ha llegado a nosotros durante el año de la efeméride del centenario de la muerte del compositor. Sin embargo, dicha demora no resta valor a la relevancia de este ensayo, sino que, por el contrario, refuerza la importancia de revisitar el análisis crítico de un compositor como Puccini, cuyo impacto en la música y la cultura sigue siendo objeto de debate y reevaluación.

El libro de Wilson se inscribe dentro de una práctica muy desarrollada en los estudios culturales contemporáneos en torno la recepción de las obras y que ha sido aplicada con éxito por la musicología al examinar la presencia y las relaciones de compositores internacionales en el ámbito periodístico y en los escenarios musicales, con especial atención a los teatros en tanto que fueron centros neurálgicos de la vida musical de la época. En estas coordenadas debe considerarse que, a partir del siglo XIX, la crítica devino un agente indispensable en el mapa sociológico-cultural y comenzó a ocupar un lugar preeminente en los periódicos. Pasó de ser una actividad tímida en las primeras columnas a convertirse en un género más extenso y complejo con un protagonismo creciente en la opinión pública; que, además, abarcaba desde las secciones de los rotativos hasta las revistas especializadas, desde el simple ilustración o la glosa al opúsculo. Lo anterior queda demostrado y examinado por la autora en estas cuatrocientas páginas en que desgrana cómo la crítica musical evaluó artísticamente las óperas puccinianas, la personalidad pública, la relevancia social, la aceptación del público y la dimensión nacional del compositor como principal operista italiano en unas décadas en que, paralelamente, hubo un mayor desarrollo de una crítica musical formada y no estrictamente integrada por diletantes.

En este sentido, la crítica musical se erige como un campo de batalla donde los partidarios y detractores de Puccini libraron auténticas trincheras. Estos enfrentamientos, tan recurrentes y viscerales, revelan la importancia de los discursos críticos en la configuración de la reputación de Puccini, aportándonos más sobre los defectos y limitaciones de la mentalidad de sus contemporáneos que de las propias óperas. De este modo, Alexandra Wilson presenta un análisis detallado y fundamentado sobre el corpus creativo de Puccini y su recepción, examinando la diversa influencia del entorno social, político, cultural e histórico



en el que se desarrolló el compositor: desde el panorama político de la Italia finisecular hasta el ambiente teatral, pasando por las tendencias y publicaciones que difundieron críticas sobre los estrenos, reposiciones y debates en torno a su figura. Estas críticas reflejaron posiciones frecuentemente antagónicas, con opiniones a menudo extremas, ya fuera para denostarlo o exaltarlo, convirtiéndose en un campo de batalla ideológico, donde partidarios y detractores libraron intensos enfrentamientos. Para ello analiza cómo los comentarios sobre Puccini y no solo refleja su recepción estética y su impacto en el público, sino también cómo se convirtieron en herramientas de poder, a menudo, cargadas de ideología y abiertamente conflictivas que demuestran las complejas relaciones entre el arte, la sociedad y aquellos que Zola denominaba “los agentes del orden”; es decir, la crítica.

Estos ejes temáticos y su transformación abarcan una perspectiva que trasciende lo estrictamente musical para iluminar las dinámicas culturales de su tiempo: desde la manipulación del concepto de italianidad hasta la coexistencia con el Art Nouveau, particularmente en torno a *Madama Butterfly* y la acusación de ser una ópera decorativa y decadente; pasando por aquello que se concebía como modernidad del lenguaje musical entre 1910 y 1920, aparejada a la creciente polémica sobre su internacionalismo y las premieres musicales de *La fanciulla del West* y *La rondine* celebradas fuera de Italia. Algo que, sin duda, tiene mucho que ver con los discursos y prácticas nacionalistas que culminan en la completa consagración de Puccini como ídolo nacional, tal y como reflejan la mayoría de las necrológicas. También nos pone en contexto para entender el nuevo tipo de personaje femenino distante de la heroína sentimental y burguesa que la tendencia maquinista aborrecía. O bien propone una digresión sobre el teatro de marionetas asociado a la vanguardia y las dudas encubiertas sobre el personaje de la princesa Turandot.

De igual manera Wilson se detiene en la influencia de teorías darwinistas en manifiestos artísticos e intelectuales, ideas, tópicos y acusaciones de un cierto talibanismo intelectual para la época –si se nos permite el anacronismo terminológico– servida por una retórica marcadamente política, beligerante e imperialista que había enterrado al viejo patriotismo risorgimental y que fue reapareciendo a colación de distintos estrenos. De hecho indaga en la abyecta influencia de *Sexo y carácter* de Otto Weininger que sintetiza buena parte de las retóricas de las aberraciones teóricas, retóricas, sociales y política, culminando en distintas apoteosis descarnadas e insultantes que van desde las diatribas vanguardista de Marinetti, el libro *Musiciستي contemporanei* (1914) de Ildebrando Pizzetti y, particularmente, *Giacomo Puccini e l'opera internazionale* (escrito en 1910 y publicado en 1912) de Fausto Torrefranca. Este último llegó a ser el paradigma de los ataques al compositor y Wilson le dedica un capítulo entero, el quinto, desgranándolo a lo largo de medio centenar de páginas que por sí solo ya justifica la lectura y la adquisición de esta monografía. Torrefranca basó su diatriba en una compilación de pilares y tópicos argumentales como el internacionalismo, el mercantilismo, el afeminamiento y lo fragmentario en sus obras desde un marcado posicionamiento ultranacionalista que, en la distancia histórica, se perciben tendenciosos y de los que, posteriormente, el autor se retractó. Y es que, como reconoce la autora y cualquiera que, en general, haya participado en los estudios de recepción, este libro demuestra palmariamente “que los juicios estéticos supuestamente irrefutables [...] se apoyan en enfoques críticos a menudo cuestionables incluso detestables”.

RESEÑAS DE LIBROS

Efectivamente, el “problema” Puccini no yace en su obra si no en la hermenéutica. Por esta razón, este magnífico ensayo concluye en un sucinto revisionismo analítico de la obra pucciniana alejada de las raíces formalistas schenkerianas para atisbar su autenticidad creativa rebatiendo los sambenitos denostativos que en vida y en parte de la historiografía musical del siglo XX le colgaron. Porque con Puccini sucede aquella certera observación expresada por Goethe que le otorgaba al público la probidad se podía equivocar en el detalle pero no en lo general. Si Puccini, gustó, emocionó y sigue siendo un reclamo de taquilla, se debe a razones artísticas, algunas de ellas muy ligadas al carácter protocinematográfico y la eficacia audiovisual de su dramaturgia, tal y como apunta Wilson reivindicando al compositor como un artista complejo e innovador en las páginas finales de este volumen.

Todo ello queda fantásticamente expuesto en prosa ágil y una dosificada secuenciación expositiva de los temas, las tesis y sus consecuencias en una concatenación argumental bastida en una estructura no reiterativa, ocasionalmente interrelacionada y que gira en torno a conceptos y razonamientos cuya ilustración a partir de extractos y citas de la época no cae en el abuso. Siempre bien justificado metodológicamente, indica las fuentes incluso en detalles o hechos holgadamente conocidos como la tan manida recomendación de “Torniamo a l’antico è sarà un progresso” (pág. 45) dicha por Verdi en una carta de 1871. Por esta razón y porque este libro en el fondo no deja de ser un extenso comentario de texto, se lee con fruición pudiendo sugerir aquella sensación de (re)descubrimiento lo ya sabido o leído sobre la cuestión, que aparece aquí desarrollado bajo el manto de una digerida historia cultural que atrapa por igual al musicólogo que a los aficionados.

Albert Ferrer Flamarich

Investigador independiente